

## Francisco Parrilla Hernández, director general de Educación y Universidad:

**«Es preciso dar un salto adelante y dotar específicamente la organización bibliotecaria y documental de los centros educativos.»**

- *Cuáles son los objetivos en relación con las bibliotecas que se ha trazado la Dirección General de Educación y Universidad?*

El primer objetivo de esta Dirección General fue conocer exactamente la situación de las bibliotecas escolares en la región, tanto en lo que concierne al número de volúmenes presentes en cada colegio, público o privado, de los diferentes niveles educativos, como acerca de la infraestructura de puestos de lectura y locales específicos.

Los datos por centro, por municipios, por comarcas y por región están mecanizados, tomando como punto de partida el curso escolar 1986/87 y se recogen en el mapa escolar de la región, publicado en cinco tomos y que ha sido considerado como uno de los más completos realizados en las Comunidades Autónomas.

Dentro de esta misma línea, está el libro de A. Cano, *Los hábitos lectores de los escolares de la región de Murcia*, realizado con la ayuda de una beca de la Presidencia de esta Comunidad y publicado por esta Dirección General, en el que se amplían estos temas.

- *En espera de conseguir las competencias plenas en educación, ¿han suscrito algún convenio de colaboración con el M.E.C. que afecte a esta materia?*

Lamentablemente no hemos tenido posibilidad. Esta cuestión está aparçada en el Ministerio. No obstante, en relación con la hemeroteca, el programa «Prensa y Escuela» está desarrollando un plan que permite a trescientos colegios recibir un número determinado de diarios, en unión del *Dia-*

*rio Escolar* que aparece semanalmente en «La Opinión».

- *Si en estos momentos se concedieran dichas competencias a la Comunidad de Murcia, ¿qué acciones llevaría a cabo?*

La actuación en materia de bibliotecas escolares se realizaría a través del Sistema Regional de Archivos y Bibliotecas, como principal apoyo. En primer lugar esta coordinación facilitaría el acercamiento de bibliotecarios, servicios y recursos hacia el ámbito escolar, y, en segundo lugar, potenciaría la dimensión educativa de la biblioteca pública. Ahora bien, al mismo tiempo, se delimitarían los módulos bibliotecarios por ciclos y niveles educativos, definiendo la figura y papel del profesor bibliotecario, así como impulsando la dotación presupuestaria necesaria para estos niveles.

- *¿Si usted fuera ministro de Educación y Ciencia qué haría?*

El Ministerio de Educación y Ciencia en las dos legislaturas ha iniciado la adquisición de volúmenes específicos para seminarios y especialidades en la Enseñanza Primaria y Secundaria, o cuando menos permite la utilización del presupuesto de los Centros para este fin.

No obstante, es preciso dar un salto adelante, a través de una dotación específica para la organización bibliotecaria y documental escolar, interconexiónada con las redes bibliotecarias comerciales y regionales, definición del concepto de préstamo o intercambio entre centros bibliotecarios y bibliotecas escolares, e inicio de un plan general de formación dirigido a

profesores que quieran entrar en este tema, como previo a su definición como plaza específica de cada Centro.

- *¿Cómo sintió la falta de servicios bibliotecarios en su época de estudiante?*

En los Centros no universitarios no había bibliotecas, era una época marcada por el oscurantismo cultural. En la Facultad de Ciencias y en la central de la Universidad fue cuando pudimos disponer de una cierta infraestructura que nos permitió avanzar y conocer otros textos, junto con los esfuerzos de las bibliotecas de las Diputaciones. En realidad era la unidad familiar la que se constituía como creadora de una necesidad, no ofertada por los organismos públicos.

- *¿Qué diferencias encuentra en relación con los momentos actuales?*

Se siguen notando aún deficiencias en ciertas áreas de conocimiento. La irrupción de las nuevas tecnologías ha dejado a las bibliotecas actuales obsoletas en ciertas materias; fundamentalmente, a las bibliotecas locales y comarcales.

En la Universidad el esfuerzo ha sido ingente y el número de títulos específicos ha aumentado impresionantemente, no obstante, se siguen notando deficiencias fuertes en la Enseñanza Primaria y Secundaria, que provoca dificultad en los alumnos, basada incluso en su desconocimiento de cómo funciona una biblioteca, o cómo pueden encontrar el título que desean.

FRANCISCO JAVIER BERNAL

## Bibliobús y Agencias de Lectura

La labor de captación que realizan estos servicios periféricos es realmente útil. Al contrario que las bibliotecas estáticas van a buscar a los usuarios, intentan atraer su atención y facilitan el acceso a la lectura y también a la cultura, a poblaciones, pedanías y barrios de menos de 3.000 habitantes que sin su dedicación estarían prácticamente abandonados.

El éxito de esta iniciativa queda de manifiesto en el número de lectores y usuarios que se registra anualmente, que en las Agencias de Lectura son casi 20.000, en la población tan dispersa que cubren, el bibliobús llega a más de 100.000 personas y sobre todo en que mantienen una evolución continua y muy rápida en el número de servicios que prestan, en la ampliación de su red y en la renovación de sus fondos.

Existen tres servicios de *bibliobús* que cuentan con unos 10.000 volúmenes cada uno, cantidad que se va renovando y ampliando cada año. En sus viajes seleccionan 2.000/3.000 libros aproximadamente y recorren 150 poblaciones, pedanías y barriadas que tienen entre 300 y 2.000 habitantes y que no cuentan con servi-

cios bibliotecarios, o éste es mínimo. Para localidades menores, se prestan pequeños lotes de libros, unos cincuenta, que el profesor de la escuela unitaria distribuye y hace rotar entre ellos. Un dato importante es que este servicio a pesar de que no es específicamente destinado a los escolares, sus usuarios son en un 70% niños de siete a dieciséis años.

Contamos además diecisiete *Agencias de Lectura*, que son delegaciones de las bibliotecas municipales y dependen de sus Ayuntamientos respectivos. De ellas doce están instaladas en las bibliotecas de los colegios y contribuyen a aumentar sus fondos. Este servicio de lectura y de préstamo se renueva mediante las «maletas viajeras» en las que las agencias adquieren con carácter provisional unos 50 ó 100 libros para distribuirlos en pedanías y pequeñas poblaciones como servicio complementario del bibliobús.

Sus usuarios son esencialmente colegios, con más del 75% de lectores menores de catorce años. Las cifras del año 1988 ascienden a 15.343 lecturas y 19.950 lectores.

## Ayuntamiento de Murcia

En el curso 1984/85, la Concejalía de Educación y Cultura del *Ayuntamiento de Murcia* ofertó a los Consejos Escolares de la Zona (C.E.Z.) ocho proyectos base para que fueran elegidos en cada C.E.Z., ateniéndose a los presupuestos asignados. De ellos el que mejor acogida tuvo fue el que proponía equipar la biblioteca del centro escolar; 31 colegios pertenecientes a ocho C.E.Z. la eligieron. El proyecto suponía la realización de dos cursos de formación sobre catalogación y funcionamiento de la biblioteca para los profesores encargados de ella; la recepción de bibliografía (elegida por los centros) y material accesorio como fichas, hojas de préstamo, tejuelos y otros; así como la realización de diversas actividades en torno al funcionamiento y utilización de la biblioteca.

Ante la buena acogida del proyecto y la necesidad de incidir en el mismo, éste se continuó al año siguiente con cursos de profundización y reciclaje, nuevas entregas de material complementario y realización de actividades de animación a la lectura tanto en el ámbito municipal como en cada uno de los centros escolares.

Finalizados los dos años, la experiencia se juzgó muy positiva, se habían tomado 31 centros y se consiguió poner en marcha igual número de bibliotecas escolares, uno de los colegios, el «Angel Zapata», incluso solicitó una tercera parte del presupuesto asignado para libros para pagar a una bibliotecaria que tienen contratada todo el año. Sin embargo, los presupuestos del año siguiente no contemplaron ni la ampliación ni la continuación del programa, por lo que las bibliotecas dotadas en años anteriores de material han debido seguir ya su propio ritmo. Su continuación y funcionamiento queda pues en manos del interés que en ella tenga cada centro y del presupuesto que se le asigne.

Carmen Lillo, jefe de Bibliotecas Públicas Municipales de la Concejalía de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Murcia, mantiene con los nueve bibliotecarios (que pronto se verá incrementado a doce) dependientes de este organismo *reuniones «técnicas»* semanales.

